

MARCIAL ECHENIQUE, Premio Nacional Urbanismo UK

Contribución adicional al Manifiesto Congreso Ciudades 2023

El Manifiesto plantea la necesidad de desarrollar políticas efectivas basadas en evidencias de un profundo conocimiento de cómo crecen y se desarrollan las ciudades. Si no se conoce el funcionamiento de las ciudades, se incurre en un mal diagnóstico de los problemas que conduce a políticas erradas y contradictorias.

Haciendo una analogía con las personas, cada una de ellas es única, pero al mismo tiempo en elementos comunes que explican la anatomía y fisiología de los seres humanos. Con este conocimiento, que evoluciona en el tiempo, los expertos -llámense médicos practicantes o investigadores científicos- determinan las causas de una enfermedad y permiten diagnosticarla y tratarla efectivamente. Similarmente, cada ciudad es única y, por lo tanto, debe ser estudiada específicamente. Pero las ciudades también tienen características comunes que determinan su funcionamiento y, por lo tanto, hay que conocerlas y aplicarlas para diagnosticar correctamente los problemas y así implementar políticas adecuadas. Los expertos en ciudades, llámense urbanistas o personas de otras disciplinas afines, deben elaborar explicaciones y entregar evidencias para que los diagnósticos sean adecuados y así los políticos puedan actuar efectivamente.

Las ciudades son sistemas complejos que relacionan las actividades humanas entre sí y con los espacios para su desarrollo. Las actividades son de dos tipos: aquellas que ocurren en un lugar -tales como habitar, trabajar, comprar, socializar, recrear, etc.- y aquéllas que ocurren entre lugares (flujos), tales como viajes de personas y bienes, además de comunicaciones. Los flujos de personas, bienes e ideas son la expresión de las relaciones entre las actividades localizadas en el espacio.

Cada flujo es una transacción ya sea de venta (trabajo laboral, bienes y servicios) o de compra (empleos, insumos para el consumo de bienes y servicios para los hogares y las empresas). Estos flujos incurren en costos y también generan externalidades, es decir, efectos positivos y negativos que recibe la población que no es parte del flujo o de la actividad en cuestión. Un ejemplo de efecto positivo es la disminución de ruidos en el caso de la incorporación de autos eléctricos, y uno negativo es la contaminación atmosférica producida por autos convencionales.

Para desarrollar las actividades dentro de lugares, se necesita suelo y construcciones. Para los flujos se necesitan canales de comunicación y de transporte. Todas las actividades y los espacios que las acomodan están íntimamente relacionados. Cualquier intervención en alguno de ellos repercute en el resto del sistema. Por lo tanto, una primera premisa de las políticas urbanas es que sus impactos deben ser considerados en forma interrelacionada en todo el sistema urbano y no parcialmente.

Para ello es necesario que su aceptación sea en territorios específicos, llámense regiones o áreas de ordenamiento territorial. Allí confluyen las políticas sectoriales que afectan al territorio y a las personas que lo habitan.

El comportamiento de las actividades y de los flujos dependen de muchos factores, pero los precios de los espacios que ocupan son fundamentales. Estos precios son producto del mercado – demanda y oferta – los cuales están influenciados por regulaciones e intervenciones por parte del gobierno relevante. Es necesario que cualquier intervención en el mercado del suelo o de las infraestructuras sea propiamente analizado en sus efectos sistémicos ya que estos pueden ser causa de mayores problemas en el futuro.

La intervención del Estado para regular el uso del suelo e infraestructura, sus precios e inversiones se justifica porque los agentes del mercado (inmobiliarios, concesionarios, etc.) tienen visiones de corto plazo y a veces generan externalidades que deben ser internalizadas para su justa operación.

Las políticas urbanas, por lo tanto, deben ser consideradas en su impacto en el largo plazo. Las construcciones de edificios e infraestructuras de comunicaciones y transporte se mantienen por muchas décadas y a veces siglos. De esto se deriva que es necesario un consenso en las políticas urbanas que superen los tiempos políticos que pueden ser de corto y mediano plazo.

Como conclusión, las siguientes políticas generales deben, a mi entender, ser promovidas:

1. Financiar centros de estudios urbanos interdisciplinarios para ampliar el conocimiento de las ciudades en forma general y el impacto de políticas en ellas, y analizar las experiencias extranjeras.
2. Financiar la conformación de centros de estudios territoriales en cada unidad de planificación territorial (región, etc.) para el reconocimiento profundo del área de estudio y el impacto de políticas en dicha área.
3. Facilitar cursos de formación profesional en el área de urbanismo interdisciplinario (antropólogos, arquitectos, científicos políticos, economistas, historiadores, ingenieros, médicos, sociólogos, etc.)
4. Toda política que afecte al territorio -incluidas las inversiones, regulaciones y de precios- debe ser evaluada comprensivamente y en el tiempo para determinar su sostenibilidad en sus tres componentes:
 - a. Ambiental: con su impacto en el patrimonio natural y artificial (histórico) y en la contaminación.
 - b. Económica: a través del cálculo de la rentabilidad de las políticas.
 - c. Social: en su impacto en la distribución de beneficios y costos para los grupos socioeconómicos y territoriales

5. Otorgar poder a las autoridades democráticamente electas para aceptar o rechazar las propuestas que afecten a su territorio.

Marcial Echenique,

Cambridge